

La Revolución Púrpura

La industria vitivinícola chilena ha experimentado una notable transformación en los últimos años. La superficie de viñas con uvas viníferas prácticamente se duplicó entre 1989 y 2006, pasando de 66.120 a 116.793 hectáreas. La producción total de vinos llegó a 827,8 millones de litros el año 2007, de los cuales 791,8 millones de litros provinieron de uvas viníferas y 36 millones de litros se generaron a partir de uvas de mesa. De esta forma, la producción total de vinos creció alrededor de 3 veces entre los años 1991 y 2007. De paso, la Región del Maule se ha transformado en la zona vitivinícola por excelencia del país, concentrando la mayor superficie plantada de vides viníferas, con poco más de 50 mil hectáreas que representan el 43% del total nacional, y además en esta zona se produjo el 51% de la producción total de vino durante el año 2007. Como Región Vitivinícola del Valle Central, la tierra generosa de la Región del Maule alberga el Valle del Maule con sus 49 viñedos (viñas y/o bodegas), el Valle de Curicó con sus 38 viñedos, el Valle de Lontué con sus 7 viñedos, además del Valle del Loncomilla, Valle del Claro, Valle del Tutuvén, Valle San Clemente y Valle del Teno.

No obstante lo anterior, el cambio más significativo del sector vitivinícola chileno se observa en la estructura del consumo y las exportaciones. Cabe destacar que el consumo y exportaciones de un año determinado se origina a partir de la producción de vino \pm los cambios en *stock* de vino, lo que en definitiva constituye la oferta de vino del período. En 1994 el consumo interno de vino era un 64% de la oferta y el restante 36% constituían las exportaciones. Actualmente esta estructura es totalmente inversa: un 64% de la oferta son exportaciones y el restante 36% es consumo doméstico. Las exportaciones de vino se multiplicaron por 17 entre 1989 y 2006, pasando de 27,6 a 474 millones de litros, generando 962,5 millones de dólares durante el 2006.

La revolución púrpura, o revolución de los vinos, no sólo tiene que ver con los cambios en la superficie plantada, la producción de vino, el número de viñas y/o bodegas, la diseminación de marcas propias, la variedad de vinos (en el sentido de productos diferenciados de la competencia monopolística) o el explosivo aumento de las exportaciones. El consumidor chileno tiene hoy un conocimiento muchísimo mayor respecto de la calidad de los vinos. Aunque actualmente el consumo per cápita de vino es la mitad que hace 20 años, el consumidor chileno demanda "mejor calidad". La mayor cultura vitivinícola que hoy vivimos incluye el uso frecuente de términos como *terroir*, cepajes (Cabernet, Merlot, Carménère, Syrah, Malbec, Pinot, Chardonnay, y tantos otros), DO, vinos varietales, vinos reserva, *premium* o íconos.

Sin embargo, un elemento no menor dice relación con que en Chile hay más de 11.500 propiedades de tamaño inferior a 10 hectáreas, mientras que las propiedades con una superficie mayor a 50 hectáreas son 396. Sólo en la Región del Maule existen más de 4.200 propiedades de vides para vinificación de menos de 10 hectáreas. Esta gran cantidad de pequeños productores, principalmente de uva País y vinos corrientes, constituye una parte importante de la industria de soporte del *cluster* vitivinícola chileno. El gran desafío es que los pequeños productores también se sientan parte de la revolución púrpura.